

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

El toque de llamada

Dedicó ayer mis cuartillas diarias para El Eco, a tratar de poner ante los ojos de sus lectores, a procurar pasar ante las pupilas mentales de los españoles de arriba a abajo, las facetas más rutilantes y resplandecientes de la oración que, como ofrenda santa a la Patria de un alma plébrica y rebosante de rutilante franqueza y de noble sinceridad, entonó el domingo último el excelentísimo señor don Antonio Maura, ante los millares de almas que cristalizaban la suprema e inquebrantable voluntad de España, subrayaron y refrendaron sus rotundas y categóricas afirmaciones, que traducían la aspiración suprema de la nación y el sentimiento patriótico de sus hijos.

¡España ni debe, ni quiere, ni puede ir a la guerra!

¡Entiéndase bien!

¡España ni debe, ni quiere, ni puede ir a la guerra!

¡IR A LA GUERRA!

Con frases lapidarias y sencillas, hidalgas y varoniles unas veces, duras e irónicas otras, desbarató el maravilloso y magno tributo los sofisticos y artificiosos argumentos de los equivocados propagandistas y alucinados trompeteros de un intervencionismo absurdo, suicida e insensato.

No; España no debe, ni quiere, ni puede consentir que vayan sus hijos a las trincheras de países extranjeros, para que sus cuerpos ensangrentados, sirvan para construir la pirámide fatídica de huesos; mediante y gracias a la cual, pudieran alcanzar la altura deseada por los muy dignos de nuestro respeto y de nuestras amistades, pero no del sacrificio de nuestras vidas ni de la ventura de nuestra Patria.

¡No! ¡Eso no!

España no IRA a la guerra. Y España no guerrreará porque es ajena a la lucha; porque estuvo «ausente en el curso de su incubación»; porque su estatua, su dignidad y grandeza le prohíben «el saqueo de armas»; porque puede ir a su sacrificio para luchar con lianas y «propinas»; porque ya se han acabado «o habría acabado España» los «políticos a sueldo» de la banca europea; porque «no debemos infamarnos llevando las armas nuestras a pelear por lo ajeno cuando no podemos defender la nuestra»; porque «no se disputa en la guerra ningún interés español»; porque en la presente conflagración «no es verdad que se litiga la independencia de los pueblos débiles» ni «la libertad política de los pueblos»; porque «nosotros de Alemania no tenemos agravio que justifique una ruptura de relaciones»; porque «no sólo existe la voluntad más firme de no dejarse llevar, sino que es un gran motivo de la voluntad nacional» y porque «mientras, mientras — ¡esté claro! — existen los que dicen que el Convenio de Cartagena ni otro Convenio alguno obligan a España a ir a la guerra».

Pero en la maravillosa y magna disertación del señor Maura, no veo la nota de tranquilidad que algunos han pretendido ver muy clara en sus contundentes y rutilantes períodos; todo al contrario, yo he visto en ellos un toque de llamada sereno, estridente y parentérico al corazón y a la conciencia nacional, ante la presencia de un peligro claro, determinado y definido.

Me explicará lo más claro que me sea posible: Dijo Maura en uno de los pasajes de su reciente discurso:

Los pueblos no mueren por débiles sino por viles.

¿Está esto claro?

¡Pues adelante!

España no puede ofrecer grandes ejércitos ni poderosas escuadras, pero puede ofrecer algo que vale más que eso: su situación geográfica, sus bases navales que constituyen un poderoso multiplicador de fuerzas y un indiscutible desdoblamiento de las energías de quienes llegaran a poseerlas.

Esto también lo ha dicho en su discurso el señor Maura:

Esas bases navales las tenemos inermes, desamparadas e indefensas y son una tentación para los que les convenga utilizarlas.

También eso está claro y lo afirmó terminantemente en su discurso el señor Maura.

Y he aquí el origen de mi disparidad de criterio, con los que han creído ver en el ya mil veces citado discurso del señor Maura una nota de «TRANQUILIDAD».

Porque o la lógica y la dialéctica son unas historias tártaras o unas fábulas absurdas, o aquí se nos presenta, claro, rotundo y terminante, un merrocotudo silogismo que puede proporcionarles todo lo que ustedes le pidan, menos esa pretendida tranquilidad.

Helo aquí:

Los pueblos mueren por viles.

España dispone de unas importantísimas y apetitosas bases navales, que tiene desamparadas, inermes e indefensas.

Si nos las piden amistosamente y amistosamente también se las facilitamos a uno de los beligerantes, iríamos por ese solo hecho a la guerra inmediata con los adversarios de los beligerantes agraciados.

Si nos las arrebataran a la fuerza seríamos unos viles al recibir la bofetada mansamente y nos condenaríamos por ello a muerte porque ¡qué mayor vileza puede haber para un pueblo que dejar sumisamente que se invada su territorio sin disparar ni un cañonazo!

¿Si disparáramos ese cañonazo como tendríamos que ser con bala, pues ya estaría ahí también la guerra ¿no es verdad?

Por ello yo creo que podremos tener la tranquilidad de que no iremos nosotros a la guerra ¡eso sí! pero... pero ¿podemos abrigar esa misma tranquilidad de que no pudiera llegar a venir la guerra hacia nosotros? Por eso, yo, en ese discurso del señor Maura, he creído percibir un estridente toque de llamada que con sus imperativos acentos nos ordena disponer al sacrificio por la santidad del recinto glorioso de la Patria, que nos legaron inmaculados nuestros padres y que tenemos, a nuestra vez, el sagrado deber de legar honrada y libre de toda mancha a nuestros hijos.

Juan de España

INTIMA

¡Oh mi linda iglesia! Dentro de mi vivas. Cifra y centro de todas las ansias mías, te encuentro en mis agonías, y en mis júbilos te encuentro.

Ya jamás nueva pasión con sus fiebres de ilusión, de mi intenso amor te arredra, que guardas en cada piedra trozos de mi corazón.

Desde la Cruz de tu osario a la Cruz del campanario, potro fuiste a mi martirio; fuiste Cruz de mi calvario.

II

— ¡Ay, señor, con amargura lo digo, pero a mí, ver ello es insigne locura: no puede ser, señor cura. — «Dios dirá si puede ser.»

III

¡Y ser pudol... Mejor fuera que «no pudo ser» dijera; que congolase siempre y sustos si escasos y breves gustos, brindóme tu Cruz austera.

Más no importa. Ya ilumina esa austera Cruz divina la lobreguez del altar; yo sé libre que se ampara sobre el alto campanario.

Ya con albos de fiesta, pesé a la alzada proyecta, me arrobas, iglesia mía. Ya anuncias gallarda, ebullente, la aurora de un nuevo día.

Elisardo Sayana

De Sociedad

Los que viajan

Ha marchado a Madrid una temporada el distinguido joven don Francisco Borrás.

— Para Ferrol marchó la señora doña María Luisa Ripoll de Moreno Guerra.

— Marchó a la Corte en compañía, de su distinguida esposa doña María Doggo, nuestro amigo don Joaquín Díaz Zupata.

— Con dirección a Valencia y acompañada de su bella hija Virginia, salió la distinguida señora doña María Martínez Aloy de Braquebais.

— Ha regresado a esta el ilustrado comandante de Infantería de Marina don José Martínez de Galinsoga.

Notas varias

En Murcia se han tomado los dichos la bella y distinguida señorita Concha Casillas y don Dionisio Terrer, Juez municipal de ésta.

La boda se efectuará en breve.

— En la sesión celebrada por la Junta de Gobierno de la Cruz Roja de esta ciudad se acordó nombrar para presidente de esta Comisión Departamental, vacante por el fallecimiento del señor Ramos Basuñana, al general retirado de la Armada Excmo. señor don Emilio Guitart.

Reciba nuestra enhorabuena.

— El alcalde de Murcia don Tomás Palazón ha recibido un artístico retrato de S. M. el Rey don Alfonso XIII, con una dedicatoria, escrita por don Alfonso, que dice:

«A don Tomás Palazón, alcalde de Murcia, Alfonso XIII.»

Felicitemos al señor Palazón por tan señalada distinción de que ha sido objeto.

— Ha sido ascendido al empleo de Comandante de Infantería de Marina nuestro amigo don Andrés Sánchez Ocaña.

Reciba nuestra enhorabuena.

Comunión Pascual

Esta mañana a las siete y media se ha celebrado el acto con la solemnidad de costumbre, de administrar la Comunión Pascual a los enfermos del Santo Hospital de Caridad.

La comitiva salió de la Consagrada Iglesia de la Caridad, entrando por la puerta del Santo Hospital.

El cura de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, D. José Jaén, conduciendo bajo palio al Santísimo, llevando las varas los hermanos de la Junta de gobierno de dicho hospital señores don Juan Dorda, don José Fallea, don José Sánchez Doménech, don Luis Agosto, don Luis Malo de Molina y don Bartolomé Ferrer.

Un numeroso público ha asistido a este hermoso acto visitando después las salas, que estaban decoradas con mucho gusto.

A los enfermos se les ha servido chocolate y bollos costeados por varios bienhechores.

LAS HUELGAS

La de Productos Químicos. — En el muelle. — ¿Peñarroya también?

La huelga planteada por los obreros de Productos Químicos sigue igual.

En dicha fábrica trabajan, a pesar de ello, gran número de obreros que no han querido hacer causa común con sus compañeros.

Nos dicen que los obreros huelguistas reciben dinero de sus compañeros de la sierra minera por estar federados con ellos.

La del Muelle

Cumpliendo con el acuerdo tomado y del cual ya dimos cuenta a nuestros lectores hace días, ayer abandonaron el trabajo los obreros cargadores y descargadores de los vapores de mineral, en el muelle de Alfonso XII.

Estos obreros observan una actitud pacífica, limitándose solo a reunirse en su sociedad titulada «La Igualdad» del barrio de Santa Lucía.

— Piden el jornal de cuatro pesetas como minimum.

Se han tomado precauciones en previsión de que el orden pueda ser alterado.

¿Otra huelga?

Se da como segura la próxima declaración de huelga de los obreros de la fábrica de Peñarroya, por solidaridad con sus compañeros de la de Productos Químicos.

El Duende

Los republicanos contra la guerra

«¡Que hagan la prueba y arderá España en una revolución sangrienta!»

(Del discurso de Soriano)

Tú, pueblo noble, no eres fiero taurino a quien se le va y trae con el capote y la muleta de artículos de periódicos y de propagandas infamantes.

Donde estábamos, estamos siempre, en la brecha; ellos los caciques republicanos, están también donde estaban y donde estarán siempre: con la caña de pescar aotas, balanceándose sobre los revueltos y turbios arroyos de la ambición, de la impudicia, del logro y del merodeo. (Ovación.)

Están ellos donde siempre: silenciosos en el Parlamento, cuando no esclavos de los Gobiernos, coniendo a «dos carrillos» como dijo Semblancant, el gran luchador, nuestro amigo. (Risas.)

Ya dijo en Zaragoza Marcelino Domingo, el único diputado del pueblo, que el partido republicano estaba dividido en dos: el oficial y el real.

Mil veces he dicho yo también que se divide entre los que quieren hacer y los que quieren desahacer... Estos «reyes holgazanes» de la República sólo se ocupan de ella para mangonear en casinos y tertulias, entorpeciendo la obra de los luchadores. (Ovación.) ¡Ya lo veis! Mientras nuestro periódico era suspendido, anulado, ellos se entretenían en publicar papeles, en ofender a los que por el pueblo lucharon. ¡Siempre hicieron igual! (Ovación.) ¡Al fin nos salimos con la nuestra! ¡Cayó el Gobierno que luego de aparecer como neutral durante dos años, lobo vestido con piel de oveja, se confiesa a última hora partidario de la guerra. (Ovación.) (Gritos de: ¡Abajo la guerra! ¡Abajo los farsantes!)

Escucho con gran entusiasmo esos gritos. ¡Abajo la guerra! — repito yo. (Nueva explosión de gritos contra la guerra.)

A nadie de los que conocemos sus tramas pudo sorprender la del conde de Romanones. Sabíamos que bajo capa de neutralidad buscaba un diario conflicto que nos llevara a la guerra. De todo estamos enterados: de sus maquinaciones, de sus negocios aliados...

Ya una vez, cuando el movimiento de 1909, apareció su nombre envuelto en el negocio de las minas del Rif, que costó tantas víctimas. Ahora esa política, que parece el «Caballero de la Muerte», de Alberto Durero, aquel que pasea sobre ruinas alzando la guadaña, quiere unir a nuestra gloriosa España en fatal catástrofe.

¡Esto no será! ¡Lo juro como español y como caudillo! ¡Aún perdiendo la vida! ¡Eso no será! ¡No!

El señor Soriano, con un gesto enérgico y en medio de gritos ensordecedores contra la guerra, continúa:

— No será, no, porque el pueblo odia la guerra. (Voces. ¡Eso, eso! ¡Así se habla!)

No perderemos de vista ni al conde de Romanones ni a sus aliados republicanos o lo que sean... Conocemos la trama: vamos a descubrirla ante el pueblo día por día.

No hay un español que desee ir a la guerra, ¡ni uno! Esos intervencionistas que nos calumnian porque, más honrados que ellos, no hemos querido ir a París o a Londres para comprometer a España, con tintineo de monedas, en una guerra cruenta, no comprenden que para nosotros la patria está antes que todo. (Ovación.)

Mas a ti, pueblo, lo que por el momento te importa es defender tu vida. ¡Estáte preparado para todo! ¡Vendrán difíciles días! ¡Te hostigarán, te adorarán, acudirán a tu nobleza, a tu inconsciencia, a tu bondadosa candidez con sonoras palabras, acentos líricos!... ¡Mantente sereno! Ya sabes lo que eso significa. ¡Que los charlatanes triunfen y cobren, y tu perezas! (Ovación.)

¿Pero a qué esa farsa de la intervención? Cuando el pueblo se opone a ella los habladores deben callarse, respetar el silencio augusto de las muchedumbres. (Ovación.)

Yo desafío a esos charlatanes a que tengan el valor de sus actos... ¿Quiéren la intervención? Pues que bajen a la plaza pública, a la calle, al hogar, al taller, y que arranquen a los obreros de sus familias; que despedacen zonas, que hagan brotar de femeniles ojos cataratas de lágrimas, que arrastren a la juventud a los fosos del Aine, al horror de los gases asfixiantes, para que las madres vean despedazados por la metralla a sus hijos. (Ovación.)

¿A que esos apóstoles no tienen el valor de consumir su obra? ¡Pobres de ellos! ¡No saldrán vivos!

Pues si es así, ¿a que vocar, a que calumniar? El pueblo está conmigo, España conmigo está. Representamos la razón, la patria. ¿A que no niegan cuantos farsantes y embusteros hablan de la guerra? ¡Que hagan la prueba, y arderá España en una revolución que desde los altos alcázares, si de ello son cómplices, hasta las humildes cabañas, como en Rusia sucediera, sacudiría cimientos, artesonados, púrpuras, piedras de la calle! (Gran ovación.) ¡Mi vida, como prenda de mis palabras! (Ovación.)

Los gritos, clamores, protestas contra la guerra se repiten, y dan fin a este tan espontáneo como importante acto.

Hace cuarenta años

MAYO

8

Jueves

1877

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena», en tal día como hoy.

Es cosa segura la concesión del título de Conde de La Unión a favor del diputado por esta ciudad, excelentísimo señor don Andrés Pedreño Torralva.

Ha regresado hoy de Madrid nuestro particular amigo don Rafael Martínez Molina, que pasó a la Corte en representación del partido moderado histórico de esta localidad.

La extraordinaria función a beneficio de la primera actriz doña Enriqueta Lizón, tendrá lugar en nuestro Teatro Principal el sábado, poniéndose en escena el grandioso drama de Echeagaray «O locura o santidad», y la preciosa comedia de Blasco «El pañuelo blanco».

SUCESOS

La desgracia de hoy

En las primeras horas de la mañana de hoy ha ocurrido en los trabajos que se están haciendo en el camino de la estación del ferrocarril, una sensible desgracia.

El obrero Andrés Andreu Soto, de 22 años de edad, soltero, natural y vecino de Canteras, ha tenido la desgracia de que al descarrillar una vagoneta, de las destinadas para los escombros, lo arrollara, ocasionándole una grave herida en la mano izquierda.

Auxiliado por unos compañeros de trabajo fué conducido al Hospital de Caridad donde por el practicante de guardia, D. Manuel Martínez, le fué practicada la primera cura apreciándose una grave herida con desgarrar en la palma de la referida mano y varias erosiones de importancia en el mismo sitio.

Rafael Valls

tiene el gusto de comunicar a su numerosa clientela y al público en general, que ha trasladado su establecimiento de sastrería de la calle de Villamartin a la de Sagasta núm. 21 (antes Jabuerías)